

Platicabulo, House of Writers

Free Expression Workshop



FEW-200300000000117

México

Tlahtoanzas



Elin Xoana

Es desde el mero primer berrido libertario, como catártica nota de liberación del limbo amniótico, que se debe contabilizar el comienzo de la historia del ser. Tiéndese a interpretar ese berrido primordial como nota de protesta, pero creo que más bien sea un saludo que afirma la toma de posesión del mundo personal, algo así como el simbólico corte de la cinta inaugural por parte de(l) (la) protagonista. Elin entró al mundo público en una forma un tanto “atípica”, mirando hacia abajo, como invocando a las fuerzas del Espíritu Telúrico, depositadas en las entrañas de la madre Tierra, la procreadora de todos los mundos y casa de todos los hogares. Su berrido primario sonó temprano, apenas traspasado el umbral entre la comodidad edénica del líquido nutricio y el escenario de todos los trabajos, y todos los pecados, disueltos como miasmas corruptoras en el espíritu del aire, que habrá que asimilar al “original”, herencia de Eva, la desinhibida hija del Alfarero Mayor, y protagonista de la protesta inicial y posterior expulsión sumaria del ideal mundo amniótico.

Hoy, viendo a Elin subida al estrado académico, para recibir su “Certificación como Alfabetizada Internacional”, lo que le da una coherente base de arranque para la ampliación de su mundo a límites que solo se barruntan más allá del horizonte visible, no pude menos que recordar aquél veintinueve de noviembre de milnovecientosochentycinco, en que amaneció abundantemente nevado en el vecindario de “Skyffelvägen åtta”. El taxi donde llevábamos a Má Belén a la sala de parición se atascó recio en la recién precipitada capa de nieve, y yo tuve que bajarme a empujar, ayudado por un vecino amigable que enfrentó animoso las temperaturas polares para ayudar en el comprometido trance, mientras la sufriente, continente de una hermosa incógnita, hacía sus ejercicios de soplado acelerado para aligerar tantito las molestias que le estaba causando la incógnita contenida, la futura Elin Xoana. El trámite de pasaje natural del *amnios* al *aera* fue muy normal, con el perdón de la excelsa sufriente, y relativamente rápido.

Absolutamente todos, sin importar edad, profesión, confesión, estatus ... tenemos material para una biografía interesante, y Elin, según vamos viendo, no es la excepción. Apenas nacida, en una habitación del hospital de Huddinge, y en un descuido de la progenitora, aproveché para nominar a la pequeña Xoana administrándole un rito animista de bautismo, un tanto diferente al tradicional católico, murmurando en su impoluto oído derecho los sonidos de su nombre. Más tarde, cuando Elin Xoana ya era un personaje reconocido, llegó el momento de asentar su filiación y genus en los libros que dan legalidad y nacionalidad a las personas, así que me fui muy ilusionado al Consulado de España en Estocolmo para cumplir con este requisito. El funcionario de turno, un oscuro personaje cúbico-obtusángulo, no quería completar la diligencia porque la interesada no había recibido, según su obtusa percepción, “nombres cristianos”. Me tocó traducir, del sueco y el gallego, el binomio “Helena-Juana”, que obviamente no suenan igual de bonitos y exóticos en el idioma de Cervantes, para convencer al mentecato de que eran nombres aceptables.

El mundo de Elin se ha desarrollado en forma armónica, mostrando un interés genuino en las glorias y miserias humanas, lo que la lleva a favorecer la antropología como disciplina, y el imperio de las leyes como profesión y medio de vida. Un hermoso binomio que dará sin duda lustre y color a su mundo.

Jacobus Parvus